
La inserción: su significado y alcance

Víctor M. Martínez Morales, S.J.*

INTRODUCCION

El presente artículo es un esfuerzo sencillo por mirar el horizonte del proceso de inserción de muchas personas y comunidades religiosas. El quiere contribuir a una revisión de nuestra misión evangelizadora en este campo de la inserción, actitud evaluativa tan urgente y oportuna al aproximarse la celebración de los 500 años de evangelización de nuestro continente.

Nos proponemos aclarar, sistematizar y dilucidar: Qué es eso de la inserción, por cuanto hoy podemos vernos amenazados, ante la ambigüedad que se presenta en la comprensión y vivencia de la misma.

El desde dónde, el por qué y para qué de la inserción de muchas comunidades tiene que ir siendo recogido, evaluado y valorado, es decir, la experiencia vivida por un número cada vez mayor en la actualidad de mujeres y varones de diversas comunidades religiosas, en relación directa de convivencia con los pobres en los barrios marginales, en el campo, en territorios de indígenas, no puede quedar como una acción más o como un estilo de moda contemporáneo en el "modus vivendi" de la vida religiosa hoy.

No creamos, pues, que toda la problemática de la inserción hoy sea simplemente un tema de moda. No. Es un elemento importante que

* Bachiller de Teología, Alumno de Cuarto Semestre de Maestría, Facultad de Teología, Pontificia Universidad Javeriana. Bogotá.

ayuda a la Iglesia a cumplir su misión, a ser fecunda.

Es así como este ensayo quiere ser una aproximación más, una contribución al intento de ir haciendo de nuestra misión hoy una opción por los más necesitados de evangelización y una opción a ser evangelizados por los pobres.

1. EL POR QUE DE LA INSERCIÓN

Ante el objetivo que nos hemos propuesto el paso que hay que dar es el responder a los fundamentos últimos, a las raíces mismas de aquello que ha originado esta realidad de inserción. Si ella es respuesta, ¿cuál ha sido la pregunta? Si ella es camino, ¿cuál ha sido su origen? Si ella es actitud de nuestra acción misionera hoy, ¿cuál ha sido su motivación?

1.1 Realidad de Miseria

Es una exigencia primaria el partir de nuestra situacionalidad histórica y social, por cuanto la Iglesia sin identificarse con lo socio-político-económico está compuesta por hombres que sí están íntimamente vinculados a tales dimensiones; más aún la Iglesia se desarrolla y opera en una base radicalmente humana en todas sus estructuras, interactuando dentro de un sistema global.

La mirada que a continuación quiero presentar no es mía, es el

esfuerzo humano y científico que se conjugó en colaboración interdisciplinaria con el solo objeto de servir al hombre en su construcción del mundo. Trabajo que quedó plasmado en Puebla y que quiero simplemente retomar. Tal visión está sesgada por mí, en cuanto hombre de Iglesia, y en cuanto teólogo. La primera responde al porqué de Puebla y la segunda a mi quehacer de estudiante de teología.

Parto de Puebla, porque a mi juicio es un documento de la Iglesia, que reúne el sentir de un continente que testimonia su veracidad en la praxis y respalda sus metas en el espíritu de lucha, cambio y compromiso.

El valor de Puebla es innegable como un documento que logra presentar una visión general de nuestra realidad. Como teólogo, por cuanto que en la medida de serlo, no puedo ofrecer otra cosa, mi análisis es obviamente desde la reflexión teológica. Es el preguntarle a la realidad por lo teológico; el ver en ella si la presencia reveladora y salvífica de Dios es o no realizable. Por lo tanto, lo que pretendo no es presentar un análisis de la realidad, ni un estudio exhaustivo de lo presentado por Puebla. Nuestro primer paso es enumerar los elementos de diagnóstico de nuestra realidad latinoamericana señalados por Puebla, en cuanto ellos nos brindan un panorama real de nuestra situación.

Situación de: Extrema pobreza. Creciente brecha entre ricos y pobres. Inhumana pobreza. Expresada en: Mortalidad infantil, problemas de salud, desnutrición. Desempleo y subempleo, salarios de hambre, inestabilidad laboral. Falta de vivienda, migraciones masivas, forzadas, desamparadas, producidas por situaciones socio-político-económicas y estructurales.

Rostros concretos de: niños, deficientes mentales, vagos, y explotados de nuestra sociedad. Jóvenes: Desorientados, frustrados, marginados por la falta de oportunidades, falta de ocupación y capacitación. Campesinos: relegados, privados de la tierra, dependientes, sometidos a sistemas de comercialización que los explotan. Indígenas: situación de marginación e inhumanidad. Obreros: mal retribuidos, dificultad para organizarse y exigir sus derechos. Empleados y sub-empleados: despedidos por las duras exigencias de las crisis económicas y modelos de desarrollo de fríos cálculos económicos. Ancianos: se prescinde de ellos, son personas que no producen.

Violación de los derechos humanos: No se respetan los derechos humanos fundamentales: vida, salud, educación, vivienda, trabajo. Abusos de poder típico de los regímenes de fuerza. Represiones sistemáticas o selectivas: delación, violación, torturas, exilios, desapariciones. Violencia de la guerrilla, del terrorismo, los secuestros.

La economía: Del mercado libre en su expresión más rígida, aún está vigente como sistema de nuestro continente y legitimada por ciertas ideologías. Ha acrecentado la distancia entre ricos y pobres por anteponer el capital al trabajo, lo económico a lo social.

Las ideologías marxistas se han difundido en el mundo obrero, estudiantil, docente y otros ambientes, con la promesa de una mayor justicia social. En la práctica sus estrategias han sacrificado muchos valores cristianos.

Las ideologías de la seguridad nacional han contribuido a fortalecer en muchas ocasiones el carácter totalitario o autoritario de los regímenes de fuerza, causa de los abusos de poder y violaciones de los derechos humanos.

Inversión de los valores:

- Materialismo individualista que atenta contra la comunión y participación.
- El consumismo que ahoga al hombre en el inmanentismo cerrado.
- Deterioro de los valores familiares.
- Deterioro de la honradez pública y privada.
- Fenómenos de deformación y despersonalización.

- Armamentismo: Pueblos pobres armándose para la guerra.

Ante tal realidad "la inserción adquiere carácter de verdadera urgencia, no sólo por la situación trágica del mundo, sino porque de ella depende, en gran parte, la credibilidad de nuestra vida y por tanto la eficacia de nuestras actividades. Si falta esa inserción 'nuestras comunidades no tendrán ni el sentido, ni el valor de signo que exige nuestro tiempo, si no dejan ver claramente, en la auténtica comunicación de sí y de sus cosas, que son comunidades de caridad y participación'. Sólo así conseguiremos anunciar un evangelio que incida en las expectativas y en las aspiraciones de nuestros contemporáneos"¹.

1.2 Evangelio

La experiencia de Dios a lo largo de la historia del pueblo de Israel se va concretizando progresivamente en un Dios Misericordioso. Por misericordia Jesús les enseña largamente, y por misericordia los alimentará hasta dejarlos satisfechos; esta actitud del Dios encarnado no es ocasional: Es la actitud fundamental de Jesús como misionero, es la actitud más significativa por la cual Dios se revela y entrega a los hombres.

La misericordia es el amor actuante y eficaz que busca liberar a los otros de sus necesidades y miserias. Dios es Dios de misericordia, porque entró en la historia para liberar totalmente a los hombres de todas sus miserias incluido el pecado y la

muerte. Ese es el Reino de Dios. Jesús es la encarnación de este reino de misericordia. Su misericordia es el motor de su misión. Es su manera de amar al hombre.

El término misericordia es el término más denso que hay en la totalidad de la Biblia. Supuesta una historia de sentido en el verbo *Eleomai* (a partir de los LXX) muy usado a partir del siglo VIII a.C. hacia acá, desde Oseas. El Antiguo Testamento habla del tiempo de misericordia: Tiempo en el cual Dios hace todo lo que sabe hacer con Israel, todas las experiencias que han tenido de Yahvé, "misericordia es el amor típico de Dios que se inclina sobre el débil para levantarlo" (Guamar, O.P. Sal. 19). Jesús es la misericordia de Dios que llegó y toca la carne de los seres humanos, toque de Dios en la terrenidad, en esta situación temporal, su objetivo es la temporalidad del hombre. El amor típico de Dios es un amor que se agacha, que se humilla. Agachándose sobre el débil, el amor de Dios se expresa fundamentalmente con quienes más lo necesitan: Los débiles; servicio a la creatura, aquella más necesitada de servicio creatural. La Iglesia aspotólica entendió que Jesús era el mismo poder de Dios, justamente por el ejercicio de la misericordia. Jesús misionó haciendo misericordia; la misericordia es el lenguaje que acreditó a Dios, he ahí el lenguaje de la evangelización.

Es así, como Israel primero y la primigenia comunidad cristiana des-

1. ARRUIPE, Pedro S.J. "La Iglesia de hoy y el futuro". Sal Terrae, España, 1982. Pág. 699.

pués, experimentan históricamente a Dios como una presencia actuante en su vida. El Dios de la vida que se inserta, se hace historia, se abajó para liberar a los hombres, comunicándoles vida en plenitud.

Jesús, al revelarse como sacramento de ese Amor-Misericordia del Padre, no realiza otra acción que la encarnación, la inserción concreta en el mundo de los pobres, hecho uno de ellos, en total solidaridad con su valor. Cuando un hombre siente dolor por causa de la indigencia ajena, ese dolor es divino. Si es una característica divina, se podría llamar un Carisma, si es carisma es regalable, y si es regalable es pedible. El sentir dolor por el dolor ajeno parece ser la motivación profunda que Jesús tiene para entregarse a los más débiles. No se es solidario con el dolor ajeno, sino en la medida en que se siente dolor por el dolor ajeno, no a fuerza de razonamientos, sino de lo nuestro (Concilio Vaticano II, L.G. N° 1).

Es esta la dinámica de la inserción en Jesús:



1.3 Doctrina Eclesial

El Espíritu, memoria viva de Jesús, ha ido abriendo a la Iglesia latinoamericana al clamor de los pobres (Puebla 84). Después de la resurrección, la Iglesia naciente comprende a Jesús como cercanía de Dios. Veinte siglos en donde la Iglesia ha constatado en su proceso misionero su identidad con la tradición y con los carismas fundacionales de la vida religiosa, que fueron don de Dios para responder a los pobres de su tiempo.

La voz de los papas y los concilios así lo testifica: Hemos de buscar seriamente caminos de respuesta a los gritos de los pobres (Evangelii Nuntiandi N° 17, 18).

No habrá nadie a quien, leyendo honestamente el Concilio Vaticano II, no le quede claro:

“1) Que la pobreza, la Iglesia pobre y la Iglesia de los pobres no es en Vaticano II un tema, sino una constante que se destaca en los contextos más significativos del Concilio. 2) Que la Iglesia pobre y la Iglesia de los pobres no es una Iglesia dentro de la Iglesia, ni un grupo de voluntarios de la Iglesia, sino una característica esencial y constitutiva del misterio de Cristo pobre. 3) Que por pobreza y por pobre no se entiende únicamente una categoría social, como si Jesús o el Evangelio canonizaran simplemente la clase social de los pobres. 4) Pero que sin pobreza real, efectiva, de clase social de los pobres, la pobreza evangélica sería una categoría cínica, como son

cínicos, quienes refieren la bienvenida de Jesús a los pobres de espíritu que lo somos todos, para concluir que también los ricos son pobres (!).

5) Que la Iglesia pobre y la Iglesia de los pobres no se resuelve en un comportamiento ético de ayuda al pobre, ni de opción por el pobre hecha por una porción de la Iglesia instalada y satisfecha, sino dimensión esencialmente constitutiva de la Iglesia, porque Jesús eligió y consagró la pobreza real como medio pascual de liberación y redención, pobreza que tiene que manifestarse en la Iglesia como signo real e inequívoco de pertenencia y de seguimiento del espíritu de Jesús.

6) Que la actitud teórica y práctica de la Iglesia respecto a la pobreza debe ser de aceptación gozosa y voluntaria de ella; pero al mismo tiempo de oposición frontal a los sistemas, grupos e individuos, que al montar sus dinámicas de desarrollo económico son culpables de la miseria, de la desocupación, de las formas inhumanas o inhumanas de vida, del enriquecimiento de unos pocos y la depauperización de las inmensas mayorías; posición de la Iglesia respecto de la pobreza, que no es simple sino dialéctica según sea que se trate de la pobreza en el plano socio-teológico-cristológico, o en el plano socio-político-estructural que origina la miseria de dos tercios de humanidad².

Ha sido la inserción un camino recorrido por la Iglesia a lo largo de los siglos. El que Puebla reconozca la inserción como la tendencia más notable de la vida religiosa en los tiempos recientes (Puebla N° 733.734) no significa que anteriormente no exis-

tiera, sino que hoy viene a ser desvelada y revelada en toda su intensidad y densidad.

Esto nos hace ver que en la Iglesia el servicio exige inserción. No estamos para cuidarnos a nosotros mismos, para perfeccionarnos a nosotros mismos, sino estamos al servicio del Reino y de nuestros hermanos los hombres.

Es desde esta triple fundamentación: La realidad, la Cristología y Eclesiología, desde donde entendemos el camino de inserción en el mundo de los pobres; es aquí donde adquiere sentido el carácter universal de la opción preferencial por los pobres, que ha de proyectarse sobre la vida y misión de las comunidades religiosas. No se trata de una opción de clase; el carácter universal significa que no se trata de un compromiso dirigido a unos pocos, sino a una superación de clases en la comunión y participación, por el camino de la solidaridad con los pequeños. Ha de ser el factor integrador de toda la vida y misión apostólica de todos los miembros de una comunidad.

En ninguna de nuestras comunidades misioneras existen modelos prefijados de compromiso; sin embargo, nadie podrá eximirse de un seguimiento radical de Jesús servidor de los pobres y de un proceso de discernimiento personal y comunitario que marque las exigencias concretas que demande el Espíritu.

2. PARRA, Alberto, S.J. "De la iglesia misterio a la iglesia de los pobres". Facultad de Teología, Pontificia Universidad Javeriana. 1984. Pág. 116-117.

2. EL DESDE DONDE DE LA INSERCIÓN

La inserción se manifiesta desde el seguimiento de Jesús, que se encarna entre los pobres de su pueblo, convive con ellos, les manifiesta la cercanía del Padre, toma su causa y se hace solidario y servidor de ellos.

Nosotros, discípulos del Señor, hemos sido enviados de la misma manera que El fue enviado. Si él se inserta en su pueblo, también nosotros debemos hacerlo en el nuestro; si queremos ser signos de la presencia de Dios en medio del pueblo y si no queremos solamente hablar de Dios sino vivirlo y anunciarlo, ¿cómo debe ser nuestra inserción para servir mejor?

2.1 La inserción: Don del Espíritu

Percibimos hoy la acción del Espíritu en la vida religiosa, acción que nos está llevando hacia un compromiso cada vez más claro y sereno con los pobres de la tierra.

El discernimiento del Espíritu del Señor nos lleva a motivaciones profundas y sinceras de opciones conscientes, que respondan al espíritu evangélico.

La inserción es respuesta a la disponibilidad y obediencia al Espíritu; a ella se ha llegado no por gestos románticos de servicio o abnegación o porque hemos sido enviados por los

superiores, sino que ha sido la docilidad a las exigencias del Espíritu. Es así como la inserción está influyendo gradualmente en la renovación de nuestra vida consagrada, al hacernos renovar valores evangélicos, quizás olvidados: sencillez, pobreza, confianza en la Providencia, etc.

Don del Espíritu, en cuanto la inserción nos ha ido abriendo hacia la misión evangelizadora, como eje, alrededor del cual todo lo demás se armoniza. Comprobamos con alegría como las comunidades de inserción aportan luz a la vida religiosa, presentándose como lugar privilegiado, donde el Espíritu genera vida que da testimonio de nuestra misión.

“No sólo hay que hablar del número de religiosos que han ido engrosando las filas de los que están al lado de los pobres, lo más importante es que se ha ido formando una corriente cada vez más poderosa por la fuerza del Espíritu que hace sentir a muchos religiosos que este es el camino del Señor. Ellos experimentan en su entrega a sus hermanos más pequeños la plena realización de su vida de consagración-misión. Y así empalman con lo que fue la primera inspiración de sus fundadores, que sintieron el llamado del Señor de consagrar su servicio a los pobres. Esta opción fundamental se va traduciendo en un compromiso cada vez más fuerte con las mayorías empobrecidas, en la medida en que un auténtico discernimiento espiritual vaya planteando nuevas exigencias en el seguimiento de Jesús”³.

3. “XX JUNTA DIRECTIVA DE LA CLAR”. Fortaleza, Marzo 27 - Abril 5 de 1984.

2.2 La Inserción: Convivir y asumir la causa de los pobres

“¿Cuál es el lugar especial de la inserción religiosa en el mundo? Exactamente allí donde el mundo es interrogado y donde él se siente escandalizado y por eso allí donde experimenta su trascendencia. El pobre no es sólo el carente de bienes materiales. Es, ante todo, el empobrecido, aquel que se encuentra marginado de la sociedad, porque no cabe dentro de sus estructuras. La existencia del pobre es convivencia de culpa para la sociedad, porque él es un sub-producto de su riqueza y de sus logros. Delante del pobre la sociedad siente su limitación y es convocada a abrirse y a cambiar de forma, de modo que no haya más lugar para la explotación del hombre por el hombre”⁴.

Volvamos nuestra mirada sobre Jesús. El, queriendo afirmar la credibilidad sobre el mensaje que comienza a anunciar, recurre al profeta Isaías: Lucas 4, 13ss.

Jesús va más allá de simples categorías sociológicas; estas palabras tienen un hondo sentido escatológico: Jesús apunta a una ceguera, opresión y cautividad más interior y profunda que es la del pecado; sin embargo, tal significación alcanzará su credibilidad en la acción liberadora de las cegueras, opresiones y cautividades humanas. Es innegable que para Jesús, el que la gente oprimida fuera liberada de su servidumbre, el que los pobres recibieran la

buena noticia, eran las garantías de autenticidad de su misión (Lucas 7, 21-22).

Es así como nuestras tareas de evangelización y liberación de los pobres deben ir simultáneas. La liberación ofrecida por Jesús iba más allá de la sola curación corporal, por liberadora que ésta fuera. Es decir, el pobre no es sólo el oprimido o necesitado social. Es como todo ser humano pecador y necesitado de conversión.

“Es un hecho consolador —ya constatado por el documento de Puebla— que en los últimos años ha ido creciendo el número de comunidades religiosas, que conviven con los pobres en los barrios marginados o en el campo. Merecen especial atención las comunidades femeninas que se han distinguido en esta inserción por el número y la generosidad. Buscan acortar distancias con el pueblo en la austeridad y sencillez de vida, en el vestir, vivienda, comida. Pero la inserción no se queda en lo material de la vida; estos religiosos buscan estar al lado de los pobres en la defensa de sus derechos fundamentales de trabajo, salud, alimento, en su lucha contra la opresión y la injusticia; procuran inculturarse, apreciando los valores del pueblo, sus costumbres, folklore, religiosidad. Y por encima de todo, pretenden ayudar a la construcción del Reino de Dios con su vida de oración, su espíritu de servicio, su amor fraterno, la comunicación de la Palabra”⁵.

Nosotros estamos llamados a proclamar con las palabras y sobre todo

4. BOFF, Leonardo O.F.M. “La experiencia de Dios”. CLAR, Bogotá, 1983. Pág. 86-87.

5. “XX JUNTA DIRECTIVA DE LA CLAR”. Fortaleza, Marzo 27 - Abril 5 de 1984.

con los hechos que la justa causa de los pobres, los que tienen hambre y los afligidos, es la causa de Dios y por ello de su Iglesia.

"Hay otros muchos religiosos en América Latina que, sin estar insertos en medios populares, tienen su "lugar social" entre los pobres. Son los que han asumido como propia la causa de los pobres. Tal vez trabajan en un colegio o en una parroquia urbana, pero son en todo momento la voz de los sin voz, son los que desde su cátedra intentan hacer de sus discípulos cristianos comprometidos con la justicia. O es el provincial que planifica el apostolado, orientándolo hacia los marginados. O los que mantienen sólo aquellas obras tradicionales que favorecen los intereses de los pobres. Aquí hay que citar a un gran número de institutos religiosos que en sus Capítulos Generales y Provinciales han hecho la opción por los pobres y todas sus funciones posteriores han sido en los sectores populares más abandonados"⁶.

No podemos hacer que la opción por el pobre se torne sectaria y claustrista, en cuanto que no puede haber cristianismo sin sentimiento de fraternidad. La exigencia de la hermandad universal, hace que el sentido del hermano y el sentido del pobre sean exigencias dialécticas complementarias.

2.3 La inserción: Praxis de nuestra identidad

Como respuesta al llamado de Dios la vida consagrada quiere efectuarse más en Cristo Jesús. El seguimiento a

Jesús pobre y humilde en fidelidad le ha llevado a insertarse entre los pobres de la tierra. Cabe pues preguntarnos: ¿Cuál es la particularidad de nuestra inserción? ¿La presencia del religioso en medios necesitados de evangelización, qué está significando? ¿Cuál es el aporte específico de la vida religiosa en el mundo del pobre?

Hoy es un hecho que los religiosos se encuentran en zonas marginadas y difíciles, en territorios de misiones, entre indígenas, en labor de silencio, en actitud humilde. Tal opción no supone exclusión de nadie, sí una presencia y acercamiento al pobre. Aquel pobre por el que se opta no sólo es el pobre que está ante nuestros ojos, se trata del pobre de todo el mundo. Si en verdad hay que sentir a aquel más próximo, también en ánimo universal y espíritu genuinamente misionero hemos de optar por aquéllos que están en otros países de América Latina, Africa, Asia, Europa, en todo el tercer y primer mundo, en toda la tierra.

Nuestra inserción ha de aportar al pueblo de Dios, lo que él espera de nosotros; no somos antropólogos, sociólogos, politólogos, somos religiosos; signos de la presencia de un Dios que es justicia para el pobre, que es liberación para el explotado y oprimido, futuro de esperanza para los desesperados y afligidos en un mundo de muerte; nosotros creemos en el Dios de la vida, a ese Dios hemos de hacer presente; no podemos ser signo

6. "XX JUNTA DIRECTIVA DE LA CLAR". Fortaleza, Marzo 27 - Abril 5 de 1984.

y testimonio de aquello que no somos, así que debemos vivir la justicia, siendo justos; la esperanza, luchando por un mañana que no será perecedero; la liberación, entablando relaciones de fraternidad, anunciando y denunciando al vasallaje, la esclavitud y la represión; hombres de Dios creando comunidades de amor.

El religioso ha de ser en medio del mundo una señal profética, un sacramento de Dios —dador de sentido y de esperanza—; sólo así a él acudirán como fuente de donde dimana agua salvífica. Hemos de compartir y dar de lo único que podemos y poseemos; El Evangelio. Más que por lo que hacemos, valemos por aquello que somos: Signos de nuestro Dios.

“La posibilidad de nuestra consagración de servir mejor al mundo se basa en la muerte de Jesús, que es la negación absoluta al espíritu mundano. Si el religioso es segregado, lo es para ofrecerse a Dios y hacerse cosa de Dios, consagrado pero al mismo tiempo para ser testimonio de Cristo entre los hombres. Si el mundo nos odia: ‘no os extrañéis hermanos, si el mundo os aborrece’, ‘nosotros le debemos amar hasta dar la vida por los hermanos’, como lo hizo el mismo Cristo, nuestro modelo. Hemos de tratar de convivir y ayudar a la humanidad, pero para llevarla a obrar como Dios quiere, a aceptar la escala de valores de Cristo, expresados en las bienaventuranzas, que es contraria a la escala de valores del “maligno”.

La integración del religioso en el mundo no es por tanto, para seculari-

zarse, perdiendo el “aroma de Cristo”, el “buen olor de Cristo”: Sino al contrario, para transmitir “aroma de Cristo”, para convertir el mundo a Cristo y cristificarlo. Como la sal se disuelve en el agua, comunicándole su sabor, sin perder su naturaleza, que es posible recuperar haciéndola cristalizar de nuevo, así el religioso, al comunicar a Cristo al mundo, desapareciendo en él, no debe perder su naturaleza y su identidad de consagrado y de enviado”⁷.

3. EL PARA QUE DE LA INSERCIÓN: CAMINO DE NUESTRA MISIÓN

Hemos llegado al núcleo y centro de nuestra propuesta: Cuál es el motivo de la inserción, la respuesta no es otra que la EVANGELIZACIÓN. En otros términos: La misión sólo será creíble, factible y eficaz en clave de inserción.

Quiero ahora proponer un intento de respuesta a una pregunta que nosotros personal y comunitariamente no podemos eludir: ¿Cuál es la dimensión misionera de la inserción? Mi aproximación va en una doble línea, en un doble sentido de complementariedad e integración. Me refiero a la evangelización pasiva y activa.; a la evangelización “ad intra” y “ad extra”; a nuestra evangelización, a la evangelización de los otros.

La Evangelización pasiva. Se trata de la evangelización de la misma Iglesia. Somos nosotros los evangelizados. Hemos de ser interpelados por el mundo y aprender de los hombres lo

7. ARRUIPE, Pedro, S.J. “La Iglesia de hoy y del futuro”. Sal Terrae, España, 1982. Pág. 698.

que es imposible aprender en los libros. Tenemos necesidad de ser evangelizados, de encontrarnos con Cristo, que actúa hoy entre los más necesitados de evangelización. Es la auto-evangelización.

La evangelización activa. Se trata de hacer el evangelio inteligible a los hombres. Hacer el mensaje inteligible, creíble con un lenguaje nuevo, con un vigor que haga hoy a Cristo comprendido y aceptado. Se constituye así la inserción en anuncio, en testimonio, en diálogo eficaz con los hombres, en el lenguaje de la vida.

La evangelización "ad intra". Aquella que se da dentro de los límites de la Iglesia particular. El evangelio que se vive en la familia, en la comunidad de base, en la parroquia, en la diócesis. A aquellos que como pueblo de Dios somos Iglesia peregrina, se dirige a los que ya somos miembros de la Iglesia.

La evaluación "ad extra". Se dirige a los grupos humanos y descristianizados, no creyentes, alejados. Es innegable que toda iglesia local tiene situaciones socio-culturales y geográficas para ser evangelizadas, territorios de misión. Parte de la masa donde el fermento no ha llegado.

Nuestra evangelización. La misión al interior, hacia nosotros. Nuestro país y continente evangelizados. Una Iglesia implantada y arraigada y aún necesitada de Dios. Los desafíos

evangelizadores al interior de América Latina siguen siendo hoy apremiantes y exigentes.

La evangelización de los otros. La misión al exterior, hacia los otros, países y continentes no evangelizados. Una Iglesia que ha de ser universal y ha de llegar a los confines de la tierra. Ir más allá de las fronteras, proyectarse ilimitadamente hacia un mundo extraño, riesgo y reto ante aquellas culturas que no han recibido la primera evangelización.

Este es el panorama de nuestra evangelización: una doble tensión, un doble dinamismo: desde el aquí y ahora de nuestra Iglesia latinoamericana, hacia el allá y mañana de una Iglesia europea, asiática o africana. Desde nuestros propios complejos y objeciones que nos minusvaloran y retraen, hacia la superación y gestación de actividad evangélica, que ha de ser irradiada y proyectada. Desde nuestra estrechez y pobreza hacia la riqueza y opulencia de los países del primer mundo para evangelizarlos, transformarlos y renovarlos.

"Al decirnos en Puebla qué debemos dar desde nuestra pobreza, los obispos no sólo nos llaman a superar esos complejos, sino que dan a la misión una significación más profunda y evangélica: La pobreza no sólo no es obtáculo, sino que puede transformarse en un camino de renovación misionera. El significado misionero más profundo de 'dar desde la pobreza' es el de evangelizar desde los pobres. En este caso evangelizar desde el cristia-

nismo del tercer mundo, que son las Iglesias de América Latina”⁸.

Ha llegado el momento de evangelizar desde lo que somos y tenemos. Hoy nuestra labor misionera desde este nuestro continente latinoamericano es exigida por nuestra llamada evangélica, por nuestra misión apostólica, por la necesidad de los mismos destinatarios; se nos exige hoy más que nunca una opción por los más necesitados de evangelización:

- Iglesias del tercer mundo no-cristiano, escandalosamente mayoritario.
- Iglesias del primer mundo, cristianos pudientes, ahogadamente secularizados.
- Iglesias carentes de fe. Hermanos nuestros de África y Asia que no han oído hablar de Jesús. Allí donde la Iglesia no ha nacido con rostro propio.

“Esta responsabilidad misionera requiere que nuestras iglesias influyan no sólo por su riqueza pastoral o espiritual, sino que aporten al exterior lo más esencial y central de la vida de la Iglesia: Nuestra fe en Jesucristo. Nuestra fe cristiana es nuestra mayor riqueza, y la misión es el amor que nos impulsa a compartir la fe: la toma de conciencia por amor, de nuestra res-

ponsabilidad “ad gentes” no sólo es un aporte a la misión universal y a los territorios que no conciben a Jesús y a su evangelio. Es también una gracia para nuestras iglesias locales, pues una Iglesia no alcanza su plena madurez católica sino se proyecta a la misión al exterior. Ello es esencial a la catolicidad. Las palabras de Jesús: ‘Id y anunciad el Evangelio a todas las naciones’... (Mateo 28, 19) son una exigencia a cada iglesia local y a cada comunidad cristiana también para América Latina”⁹.

Creo que las palabras sobran: Tenemos el desafío misionero de la Iglesia universal y de todo un continente como el nuestro que nos invita a renacer al Evangelio para responder con la fuerza del mismo a las más profundas aspiraciones de los pobres del mundo.

A vosotros, superiores mayores misioneros, os corresponde discernir e invitar a vuestras comunidades a hacerlo, para que se vaya llegando a una opción por los más necesitados de evangelización.

Sea el momento de examinar nuestro corazón para ver si es pobre; al mismo tiempo examinaremos nuestra razón, nuestra manera de pensar y de actuar, para ver si ellas expresan una opción por el pobre, si son esperanza real para aquellos que más nos necesitan.

8. GALILEA, Segundo. “La responsabilidad misionera de América Latina”. Ediciones Paulinas, Bogotá, 1981. Pág. 36.

9. EQUIPO DE ANIMACION MISIONERA. (Fragmento del documento final) Lima, Febrero de 1981.

4. EL COMO Y CUANDO DE LA INSERCIÓN: DIFICULTADES Y ESPERANZAS

No podemos negar que la inserción presenta muchas dificultades. La mayoría de las veces surgen de la incompreensión de lo que en realidad ella significa. Somos testigos que, aun en nuestras comunidades, las experiencias de inserción, motivadas por agentes externos al evangelio, al carisma fundacional, a las exigencias reales de nuestro seguimiento a Jesús han desembocado en divisiones "ad intra" de las comunidades, en radicalismos y sectarismos que han originado tensiones y posiciones de conflictos, en abandono de la vida consagrada. Hombres, varones y mujeres frustrados, vocaciones tristes con sabor a amargura, prevenciones y macartizaciones que vienen a constituirse en fuerza de presión para superiores, en yugo para un espíritu de disponibilidad y obediencia, en grillos y cadenas para un espíritu de discernimiento, en obstáculo y serio impedimento para la evangelización.

Falsas inserciones que no son más que oscuras caricaturas de querer imitar al pobre; fingen estar con el necesitado por intereses de imagen, motivaciones distorsionadas o romanticismos humanitarios. Más aún, se siguen conservando todos los privilegios que les confiere la congregación y el "status propio" les hace el "mayor" y el "mejor" entre los pequeños y menores.

Finalmente, existe todavía hoy tal inercia que se opone a un cambio de mentalidad y de vida. Nuestro "modus vivendi" es tal que no sólo nos hemos alejado de las exigencias evangélicas, sino que hemos constituido muchas de nuestras seguridades: Económicas, de vestido, del alimento, de vivienda, de salud, etc., en privilegios y necesidades que hemos absolutizado.

"Nuestro modo de vivir nos protege de la pobreza verdadera e incluso nos impide participar de la vida simple de las preocupaciones ordinarias de nuestros contemporáneos. La fuerza de nuestras instituciones nos impide frecuentemente la solidaridad con los hombres que llevan una vida difícil y son colectivamente oprimidos. Parece como si nos encontraríamos separados en nuestras casas, en nuestras obras e instituciones y como si sus muros fueran tan gruesos que nos impidieran oír el "clamor de los pobres" y mucho más participar, con experiencia directa personal, de las miserias y de las estrecheces de nuestros hermanos"¹⁰.

Es así como este camino de nuestras comunidades hacia una opción por los más necesitados de evangelización en búsqueda sincera ha de ir venciendo las resistencias, los temores, las apatías que impiden tantas veces comprender en su plena verdad y en su realidad la fuerza evangelizadora de la inserción. Es cuestión de realismo apostólico, de robustecimiento de la vida interior y de la entrega al Señor, pues la verdadera inserción nos exige mucho.

10. ARRUIPE, Pedro, S.J. "La Iglesia de hoy y del futuro". Sal Terrae, España, 1982. Pág. 699.

“Con esta garantía, abrazad la causa de los pobres, estad presentes donde Cristo sufre en los hermanos necesitados; llegad con vuestra generosidad donde sólo el amor de Cristo sabe intuir que falta una presencia amiga. Sed pacientes y generosos en la esperanza de una sociedad mejor, sembrando la semilla de una humanidad nueva que construye y no destruye, que transforma lo negativo en positivo, como anuncio de resurrección. El Espíritu Santo que ha suscitado el carisma de la vida religiosa en la Iglesia y ha suscitado también el carisma de cada uno de vuestros institutos, os dará luz y creatividad; para saber encarnarlo en nuevos valores y situaciones inéditas, con la carga de novedad evangélica que posee cada carisma animado por el espíritu, cuando permanece en comunión eclesial”¹¹.

Somos esperanza para nuestra Iglesia; el cómo y cuándo de nuestra inserción es praxis de opción. Corresponde a cada una de nuestras congregaciones y comunidades responder. La respuesta no es simplemente teórica; es aquí donde la inserción exige hacerse vida.

5. CONCLUSION

No nos resta sino delinear el camino que se ha de seguir en nuestras comunidades para llegar a una opción por los más necesitados de evangelización. Esta opción ha de surgir de unas actitudes y cualidades, que hemos de pedir a Dios, pues son dones, animar en nuestros hermanos, pues se constituyen en carismas

y desear hacerlas realidad, tarea que corresponde a cada uno de nosotros y de nuestras comunidades.

5.1 Conversión y humildad

Nuestra opción tiene que nacer y crecer desde nuestro único deseo de llevar una vida en conformidad con el Evangelio. Reconociendo nuestras propias limitaciones, sin más ánimo que el de servir a la Iglesia, lejos de considerarnos superiores a nadie y sobre todo lejos de juicios y prejuicios.

5.2 Clara conciencia de nuestra identidad

Nuestra opción no puede llevarnos a perder el sentido religioso, evangélico, de cualidades particulares y propias de nuestro instituto o congregación. Se requiere hombres de Dios con una personalidad integrada, criterios claros de lo que somos y de lo que podemos hacer.

5.3 Sólida formación

Nuestra opción no puede ser fruto de improvisaciones. Ella ha de nacer de una seria preparación y capacitación a todos los niveles. Exigirá reflexiones profundas, que aumentarán la comprensión de la situación de inserción y planteará cambios y nuevas innovaciones que deberán ser introducidas para actuar mejor en la misión.

5.4 Sentido de Cuerpo

Nuestra opción nace de una preocupación por la Iglesia total, nuestra opción afecta a toda la Iglesia. Ella

11. JUAN PABLO II. (Alocución a religiosos) San José de Costa Rica, Marzo 3 de 1983. "MENSAJES SOCIALES de S.S. Juan Pablo II en América Latina". Documento Celam N° 80. Pg. 231.

insidirá en la pastoral de conjunto, en las actividades de diversos grupos y sectores. Nuestra opción no es exclusiva respecto a una clase social, sino que incluye campos del mundo cultural, económico, intelectual, profesional que expresan un gran pluralismo.

Nuestra opción por los más necesitados de evangelización hará que nuestra Iglesia latinoamericana logre descubrir que le ha llegado la hora de ser evangelizadora.

5.5 Don y Tarea

Nuestra opción no puede ser sim-

plemente el propósito de una experiencia temporal y pasajera. Dejando en el pueblo o en la comunidad en la cual se realiza la inserción, un sabor de "utilización" ante nuestro "abandono". La inserción debe ser fruto de una conversión total del corazón y de la vida. No se trata de un "ensayo temporal" para obtener resultados temporales ni en el religioso que se inserta, ni en la comunidad en la cual lo hace. La inserción en un don que se pide en el hoy de nuestra historia para ser vivido en el "para-siempre" de nuestra entrega.